

LA CONDICIÓN SOCIAL, LO FESTIVO Y LO EXTRAORDINARIO EN EL SAN SEBASTIÁN DE PRINCIPIOS DE SIGLO. EL ENTORNO DE LOS CONDES DE TORRE MUZQUIZ

Inés Aguado Hernaiz
Universidad del País Vasco

Con la presente comunicación se quiere dar a conocer, el descubrimiento de un fondo fotográfico de gran valor testimonial, por volumen y calidad, para la reconstrucción de la vida social en el San Sebastián de principios de siglo, se trata de un archivo de unas 400 imágenes que recoge diferentes aspectos de la vida de una familia burguesa y su entorno.

Una época de cambio

El siglo XIX se erige dentro de la historia como una época de cambios, una etapa convulsa política, económica y socialmente hablando, que comenzó a sentar las bases de lo que hoy conocemos como “sociedad moderna”.

Es la Revolución Industrial el hito mas importante de este periodo histórico, los cambios económicos y sociales que de ella derivaron, fueron germen de la nueva sociedad, así por ejemplo la creación de nuevos sectores de empleo como la química o la siderurgia, hicieron que a lo largo del país se produjeran movimientos migratorios en masa hacia las ciudades en busca de nuevas ocupaciones, las ciudades vieron incrementada enormemente su población en un periodo relativamente corto de tiempo, lo que llevó a la necesidad de transformar la ciudad y los códigos sociales para dar cabida a esta nueva sociedad de masas.

La sociedad decimonónica se debatía entre dos realidades, por un lado la necesidad de dar cabida a las oleadas de grupos de obreros que se instalaban en las ciudades en busca de empleo, y por otro lado la negativa de parte de la población autóctona a perder su condición social y sus espacios burgueses en favor de la homogeneización. El decantarse por una de estas dos tendencias o el mantener el equilibrio entre las dos, condicionó la morfología y la estética de las ciudades decimonónicas.

La ciudad del XIX se convirtió en un icono de la modernidad pues es en su contexto donde se desarrollaron las principales novedades de la época, el ferrocarril y el coche permitieron a los estamentos sociales más pudientes desplazarse por la región, e incluso cuando la posición social lo permitía a viajar por el país y por el extranjero, estas nuevas posibilidades permitieron una vía para el conocimiento de la realidad de otros lugares.

La aparición de la prensa especializada y las revistas fue así mismo fundamental, su divulgación jugó un papel esencial para la entrada de novedades en la moda, los deportes o el mundo de la automoción. París se convirtió para el resto de ciudades europeas en modelo de referencia de la vida social e intelectual.

El papel de la fotografía a finales del siglo XIX

Nuestro trabajo se basa en el análisis de una colección fotográfica que recoge escenas de la vida social en San Sebastián en una horquilla cronológica que va de 1900 a 1950 aprox. El papel de la fotografía a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX fue fundamental, pues se convirtió en medio para plasmar la realidad, así como una nueva fórmula para representar y representarse, la cual venía a sustituir al retrato decimonónico, cuyo coste era muy elevado.

La sociedad burguesa de finales del siglo XIX es una sociedad estructurada, con una vida pública y privada muy diferenciadas, y en donde existían unas reglas morales y sociales enormemente codificadas.

El patrimonio y el estatus son factores fundamentales para la constitución de la identidad burguesa, identidad que debía resaltarse por medio de códigos estéticos y morales, la imagen que se daba de la familia y de sí mismo se volvió fundamental, y el retrato fotográfico les sirvió para forjarse esa imagen. La aparición de la fotografía fue en manos de la burguesía decimonónica, un elemento más para forjar la identidad y el estatus.

La rápida difusión de las novedades fotográficas a lo largo de Europa y la creación de las primeras marcas comerciales, que pusieron en el mercado todos los productos necesarios para la realización de este noble arte, permitió que la fotografía llegara a todos los rincones de la geografía española por medio de la apertura de estudios

fotográficos, de la aparición de fotógrafos ambulantes o bien a través de burgueses aficionados que supieron plasmar en su cámara la realidad que los rodeaba.

La evolución de la fotografía fue rápida pero no uniforme, ya que fue desarrollándose en diferentes soportes: papel, metal, vidrio etc. al mismo tiempo que se innovaba en los procesos químicos, así nos podemos encontrar con daguerrotipos, ambrotipos, gelatinas, cianotipos etc., fotografías generalmente de imagen única, aunque no siempre.

La colección fotográfica analizada está compuesta en su mayoría por placas estereoscópicas, es decir placas fotográficas de imagen doble.

Podemos decir que la fotografía estereoscópica va un poco más allá que la fotografía tradicional, pues no se queda en un simple documento testimonial de aquello fotografiado, sino que es además un instrumento lúdico. La linterna mágica y el visor estereoscópico fueron quizás los artificios ópticos que alcanzaron mayor éxito y difusión.

El visor es un instrumento simple pero muy rompedor, está constituido por dos lentes prismáticas que recogían la imagen de una fotografía doble colocada en la línea de visión, la visión a través de las lentes hace que la imagen izquierda y derecha converjan formando una imagen única y tridimensional que añade un elemento innovador a la fotografía tradicional: la percepción del espacio en la escena fotografiada.

El San Sebastián de finales del siglo XIX

Durante las postrimerías del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, la ciudad de San Sebastián se convirtió en un referente turístico a nivel nacional e internacional. Tras su proclamación como capital de provincia, las diferentes medidas llevadas a cabo por su Consistorio, así como el apoyo incondicional de la Monarquía, la convirtieron en una urbe cosmopolita, capaz de dar cabida y entretenimiento a las familias más pudientes del país.

El año 1883 se convirtió en una fecha clave pues fue entonces cuando tuvieron lugar dos hechos que marcaron enormemente el futuro de la ciudad como enclave turístico de veraneo, en primer lugar la llegada de la reina regente M^a Cristina de Habsburgo a la ciudad para pasar el verano, y en segundo lugar la inauguración del Gran Casino de San Sebastián, icono del entretenimiento burgués.

La estación veraniega en San Sebastián alcanzó gran fama nacional e internacional, la burguesía del país viajaba a la ciudad para pasar allí el verano atraídos tanto por la presencia de la monarquía, cuya estancia estival en el palacio de Miramar se

prolongo durante cuatro décadas, como por el gran abanico de recursos destinados al entretenimiento que durante esos años se desplegaron.

El número de familias burguesas ubicadas en la ciudad era pues muy notable, el análisis de parte del archivo fotográfico familiar de una de ellas, la de los Condes de Torre Muzquiz, nos permite conocer las claves de la sociedad donostiarra de principios de siglo. Al tratarse de un archivo familiar aparecen reflejados tanto aspectos de la vida privada como de la pública, así el estudio de la casa y de sus interiores, del coche o de los viajes, nos da la posibilidad de desentrañar matices sociológicos, puntos de vista diversos, permitiéndonos descubrir de qué forma se va materializando el estatus por medio de la imagen que se proyecta.

El verano de San Sebastián se convirtió en una ocasión inmejorable para ver y ser visto, la imagen se hizo en recurso indispensable para la ostentación del estatus personal y familiar, era importante lo que se era, pero quizás más lo que se aparentaba. A través del análisis de los documentos gráficos del fondo podemos analizar distintos aspectos de la vida social.

La importancia de la vivienda en el trazado urbano

Podemos decir que la ciudad de San Sebastián comenzó su desarrollo cuando, tras la demolición de las viejas murallas, en 1864 se empezó a hacer efectivo el proyecto de ensanche de Antonio Cortázar. El ensanche de San Sebastián vino propiciado, como ocurrió en el resto de las capitales vascas, por el aumento poblacional en el núcleo urbano, y se caracterizó por tres factores que facilitaron su rápida materialización y que ayudaron a definir su homogeneidad: en primer lugar, la estructura reducida de su casco antiguo ayudo a su integración en el nuevo plan, así mismo el hecho de que la mayor parte del suelo fuera de propiedad pública ayudo a poder disponer de él de una manera fácil y económica, y por último, la rápida constitución de la ciudad como un enclave burgués, marcó irremediamente su fisionomía, fisionomía que la ciudad todavía mantiene y que la caracteriza.

El plan presentado por Cortázar pronto fue ampliado, pues la colmatación de las zonas nuevas pronto se hizo efectiva, por ello las zonas que inicialmente fueron destinadas a barrios obreros, como el barrio de Gros, acabaron formando parte de nuevos ensanches. En una sociedad tan clasista como la decimonónica, la condición social se plasma en todos los ámbitos de la vida familiar, y entre ellos uno de los puntos

con mas relevancia de cara al público es la vivienda, no todas las viviendas son iguales y no todos los emplazamientos son los mismos.

Para analizar la vivienda burguesa debemos centrarnos en los edificios de propiedad particular, los cuales eran proyectados en su mayoría por maestros de obras, edificios que podemos dividir en tres tipologías: la residencia unifamiliar conocida como hotel o palacete, las casas destinadas a la renta y los inmuebles constituidos por varios apartamentos.

La familia Aguirre-Miramón/Roca era una familia burguesa bien posicionada y sus fotografías nos dejan constancia de algunas de sus propiedades inmobiliarias.

Después de analizar los documentos gráficos y buscar referencias en el Archivo Municipal; cuyos fondos de esta época son muy escasos; he podido cotejar dos tipologías de vivienda burguesa en el entorno de la familia: por un lado, el palacete, y en segundo lugar un edificio con varios apartamentos.

El palacete estaba situado en el barrio de Gros, una zona que se extendía mas allá del rio Urumea, concebida como barrio obrero, pronto llamó la atención de nuevos capitalistas que eran conscientes del atractivo de la zona, ya que allí se encontraba la gran playa de la Zurriola y la antigua plaza de toros de Chofre, estos factores llevaron a la alta burguesía a construir un nutrido grupo de palacetes que se desarrollaban frente a la playa. He podido comprobar que la familia mandó construir al menos tres palacetes: “Villa María”, “Villa Urumea” y “Villa Begoña” entre 1885 y 1887, los palacetes debieron de ser muy similares estructuralmente y fueron proyectados por los hermanos Urcola; maestros de obras muy reconocidos en la ciudad por haber realizado obras de renombre, como era el teatro M^a Cristina.

La estructura de este tipo de vivienda podemos analizarla gracias a que se ha conservado los planos de una de ellas, “Villa Urumea” (A.M.D.SS: H-2482-28), los cuales nos dan una idea de cómo eran las viviendas burguesas en la ciudad de San Sebastián.

La vivienda proyectada en 1895 por Manuel de Urcola, sigue el modelo de chateau francés: una planta cuadrangular de 140 m² aprox. que en alzado se divide en sótano, planta principal a pie de calle, planta primera y buhardilla abierta al exterior mediante mansardas; la edificación se rodeaba de un jardín y solía contar con balcones o miradores en la fachada principal (p. e. fig. 1). El interior de la vivienda se adecua a los códigos sociales burgueses, donde la vida pública y la privada ocupaban espacios muy

diferenciados; así el piso bajo de la vivienda es el destinado a la vida social, mientras que el resto de la misma pertenecía a la intimidad familiar.

En el piso bajo de los palacetes, nos encontramos un amplio vestíbulo que divide la planta en dos ambientes: la zona del trabajo con el despacho, y la zona de conversación con el comedor, el salón y el saloncito. El hecho de que el piso bajo sea el dedicado a la vida pública, hace que sea él, el que reciba un tratamiento decorativo mayor, pues la imagen de la casa familiar, es uno de los recursos utilizados para exaltar el estatus de los propietarios (p. e. fig. 2).

Desgraciadamente los palacetes burgueses que se extendían junto a la playa de la Zurriola, como era el caso de “Villa Urumea”, “Villa Begoña” o “Villa María” no se conservaron, debieron de desaparecer alrededor de 1910, cuando el ayuntamiento puso en marcha el proyecto para la construcción del Gran Kursaal en esta zona, sabemos que “Villa María” siguió en pie algo más de tiempo, pues pasó a ser sede del Colegio Alemán, por desgracia no se han conservado tampoco archivos ni fotografías de esta época, las cuales nos hubieran ayudado a conocer mejor su estructura.

Después del análisis fotográfico y la posterior búsqueda documental, hemos cotejado la existencia de otra vivienda familiar, la cual responde a una tipología diferente: la casa burguesa de varios apartamentos.

En 1880, Manuel Aguirre Miramón solicita permiso para construir un edificio en el solar que poseía en la calle Hernani, un solar en esquina situado en una zona privilegiada de la ciudad, frente al Gran Casino y el parque Alderdi Eder, muy cerca del mar. Manuel Urcola proyectó el edificio siguiendo una estructura muy común en las viviendas metropolitanas del XIX: sótano, planta baja para el portal y los locales comerciales, tres pisos de viviendas y buhardilla (A.M.D.SS: H-00298-04). El plano conservado de la planta, nos indica la existencia de una única vivienda por piso, vivienda que se abría a dos calles y que debió de tener aprox. unos 400m²; desconocemos si la familia llegó a ocupar las tres plantas, pero está claro, y las fotografías así lo atestiguan, que al menos ocupaban el piso principal.

Como nos indican sus propiedades, la familia poseía un importante patrimonio, lo cual era característica común de todo aquel que se identificara como burgués. Podríamos decir que las propiedades inmobiliarias son una de las posesiones más importantes de cualquier patrimonio y sus características reflejaban la posición de la familia en la sociedad, pero hay que tener en cuenta que la vida social dentro de la

vivienda era mínima si la comparamos con la animada actividad que se desarrollaba fuera.

La vida pública – el entretenimiento en el San Sebastián de principios de siglo

El San Sebastián de principios de siglo era una ciudad turística y cosmopolita, abierta a visitantes de diferentes nacionalidades. Parece lógico pensar, que una ciudad costera con extensas playas, donde poder disfrutar de los baños de mar, era en sí misma un buen reclamo turístico; pero San Sebastián quiso ser mucho más que eso, quiso ser sede del entretenimiento burgués.

La burguesía era un estamento social muy exigente y con mucho tiempo libre, por lo que el consistorio de la ciudad, llevo a cabo una serie de actividades para activar la vida pública y ocupar el tiempo de las clases acomodadas.

Una de las primeras actuaciones, fue la inauguración del Gran Casino en 1887, el cual pronto se convirtió en símbolo indiscutible de la ciudad, en él, se podía disfrutar tanto de las actuaciones teatrales o musicales, como del placer del juego (p. e. fig. 3).

Las actividades lúdicas se diversificaron mucho, el deporte y las actividades relacionadas con las novedades de la técnica: cine, automóviles, aviación etc., se convirtieron en un reclamo turístico, toda ocasión era buena para adentrarse en la vida social y hacer gala de la posición social; el archivo fotográfico de la familia Aguirre-Miramón/Roca recoge escenas de las más concurridas citas sociales: las corridas de toros, los partidos de tenis, los baños de mar, las exhibiciones aéreas o las carreras automovilísticas, en ellas podemos ver reunida a la mas alta clase social de la ciudad, vestida a la última moda y haciendo gala de su potencial económico. (p. e. fig. 4).

La riqueza del fondo es enorme, en su mayoría las imágenes corresponden a la ciudad de San Sebastián o alrededores, pero además contamos con documentación gráfica de viajes realizados a otros lugares, entre ellos, cabe destacar el grupo de imágenes que recogen un viaje al Polo, un viaje cuyo fin era el de cazar focas, actividad que deja de manifiesto el alto poder adquisitivo de la familia. (p. e. Fig. 5).

Como podemos ver, la fotografía es una fuente indispensable para el estudio de la vida social de principios de siglo, el que se haya podido conservar un fondo tan rico como el de los Aguirre-Miramón/Roca, nos permite ir desentrañando las claves de la sociedad burguesa donostiarra de esta época, y con ella, de la burguesía nacional, con la que compartía los mismos códigos.



Figura 1: Villa María, Barrio de Gros c.1913. Colección Particular.



Figura 2: Interior de Villa María, 1914. Colección Particular.



Figura 3: Damas con niños, al fondo, el Gran Casino de San Sebastian. Colección Particular.



Figura 4: Damas en la explanada de la plaza de toros de Chofre. Colección Particular.



Figura 5: Viaje al Polo, c.1910. Colección Particular.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELL, L; RIVERA, A. (1995), “Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El País Vasco, 1876-1923)”, *Ayer*, 19, pp.135-163.

CASTELL, L; RIVERA, A. (1999), “Una inmensa fábrica, una inmensa fonda, una inmensa sacristía: el espacio urbano vasco en el paso de los siglos XIX al XX”, *El rumor de lo cotidiano*, pp.13-53.

DÍAZ, J. (2002), *Encantados de conocerse: fotografía retrato y distinción en el siglo XIX*, Valencia.

DONOSTY, J.M^a. (1967), “El gran casino de San Sebastián y su época”, *Boletín de información municipal de la muy noble y muy leal ciudad de San Sebastián*, 5, pp.13-23.

DUGAST, J. (2003), *Vida cultural de España entre los siglos XIX y XX*, Barcelona.

GARMENDIA, J.A. (2003), *Estampas del viejo Donostia: Homenaje a Francisco “Quico” Letamendia*, Donostia.

MARTÍN, M. (1996), *El automóvil en Vizcaya: Crónica de un centenario (1896-1996)*, Bilbao.

PASALODOS, M. (1993), “La moda sobre ruedas (1897-1899)”, *Goya*, [Madrid].

SOLER, M^a P; GUTIERREZ, M^a A. (2005), “Indumentaria y moda femenina a finales del siglo XIX”, en *De crinolinas a polisones*, Murcia.